



Entrevista exclusiva a María Kodama:

"Borges tenía una relación lúdica con la vida"

La capera por María Kodama comenzó mucho antes de ese jueves a las diez de la mañana. Desde hacía días intentaba acercarme a ella, lo que no es nada fácil por los viajes, conferencias y múltiples ocupaciones que la absorben. Gracias a otros miembros de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, María Kodama finalmente me llamó citándome para ese mismo día en un café denominado nada menos que "María K.", en la esquina de las calles French y Bustamante. Era un día lluvioso; ella llegó con un impermeable hasta los tobillos y un manojo de rosas blancas. Ocupó el que parecía ser su lugar de siempre y esto fue lo que dijo.

BORGES INÉDITO

—Ese episodio que usted cuenta en el prólogo de *El tamaño de mi Esperanza* resulta esclarecedor respecto de las intenciones de Borges sobre el destino de ese libro. ¿Qué le pareció la polémica al respecto?

—Pienso que la polémica era innecesaria: los que entraron en ella son los mismos que querían manipular de algún modo todos esos textos, sentirse "los dueños" de una cosa secreta. Borges había autorizado y había hecho las traducciones al francés de parte de esos libros sin negar que se pudieran traducir todos al francés y cuando yo empecé a dar conferencias, después que Borges murió, en universidades, en distintas partes del mundo, la pregunta y el pedido de los profesores y estudiantes era justamente cuándo iban a aparecer esos libros. Por otra parte, la polémica también era absurda puesto que esos libros están donde yo estadié, en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Instituto de Literatura de la Facultad, en la Bodleiana, están en distintas universidades del mundo, algunos coleccionistas los tienen y circulaban en fotocopias. Entonces, no sé por qué toda esta histeria. No sé, no la entiendo. No, yo no entro en esta historia, para polémicas

se necesitan dos. Yo nunca entro en la polémica, los otros dicen lo que quieren, a mí no me interesa.

—¿Hay algún sector determinado que la ataque?

—Siempre hay sectores, usted también debe tener personas que si usted hace algo, lo rebaten, eso es natural, si no la vida sería muy aburrida. Es una cosa lógica y está dentro de las reglas del juego de la vida. Por otra parte hay un grupo de personas que son así, personas que como Borges decía tienen alma fascista: yo recuerdo que Borges siempre me contaba la anécdota de Hitler con respecto a los caballos azules de un famoso pintor, decía que si él pintó los caballos azules porque los ve azules, entonces está loco y hay que encerrarlo en un manicomio, y si él no ve los caballos azules y los pinta azules, es un mentiroso y hay que mandarlo a la cárcel. Es decir que haga lo que usted haga, para algunas personas usted está condenado de antemano. Entonces, para qué se va a preocupar...

—¿No se ha arrepentido de su decisión, cree que Borges la habría aprobado?

—Por supuesto. Borges lo habría aprobado porque de todos modos ya habían empezado a circular, él sabía que esa obra era leída. Una vez, me acuerdo, estábamos en Londres, cuando le dieron el Doctorado en Oxford, que fue el primer doctorado, por lo menos en Europa, creo, si mi memoria no me falla, y recuerdo que un estudiante le comentó sobre estos libros y él dijo "no, no, quédese tranquila, esos libros no existen más". Entonces el estudiante le dijo "pero no, maestro, están en la Bodleiana". Entonces Borges me miró, se puso a reír y me dijo: "Y bueno, qué vamos a hacer, estamos perdidos". Pero era como una cosa de broma. La gente no conoce a Borges, los que tomaron eso como una cosa seria y pomposa y todo, son personas que nunca lo han conocido y que es algo así como esa cosa perversa que tiene mucha gente dentro de sí, todos la tenemos. Todo tiene que ser rígido... ¿Respetaron la figura de

"...Él quiere que la gente deje el apasionamiento, la posesión, y razone, y el lugar del mundo que considera la alta torre de razón es justamente Suiza... Que tres pueblos con lenguas distintas, con religiones distintas, decidan por la razón formar un país y convivan en serenidad y paz, donde el estado no existe, existe, pero nadie sabe quién es el presidente de Suiza..., donde la gente convive normalmente y acepta que el otro tenga otra religión u otro idioma y donde hay respeto absoluto por la vida privada del otro. Absoluta, es la regla, ¿se da cuenta? Respeto total, por parte de todos..."

Borges muchos de ellos? Vox populi, todo lo que han hecho. Entonces... ¿cuál es el respeto?

—Uno de estos ensayos termina diciendo "Nuestra hazaña puede ser una increíble grandiosa". ¿Qué nos puede decir del sentimiento religioso de Borges?

—Borges era agnóstico, él lo declaraba continuamente. Y digamos que desde mi punto de vista el agnóstico quizás es el que está más cerca, digamos, de una manera paralela y dramática, de Dios. Porque el que cree lo da por sentado, y se terminó la historia. Y el que no cree, también. Pero el agnóstico es el que tiene siempre la duda y, de algún modo, siempre está buscándolo, porque no dice ni creo ni no creo.

—¿Qué opinión tenía del catolicismo?

—A él no le gustaban las religiones monoteístas. Borges era católico puesto que estaba bautizado, ello implica asumir, o que asuman por uno... Pero a él no le gustaba la religión monoteísta porque consideraba que había una cosa de rigidez, de fanatismo, que él no compartía. Si que admiraba la figura de Cristo, a quien escribió muchos

"Borges tenía una relación lúdica con la vida" [artículo]**Emilio Torrealba.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Torrealba, Emilio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Borges tenía una relación lúdica con la vida" [artículo] Emilio Torrealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile